

## LA «REPUBLICA LITERARIA» UNA OBRA DE CRITICA

CON la *República Literaria*, nos hallamos en un ambiente literario y crítico. La *República Literaria* es una obra de crítica, donde el autor resume de una manera rápida, y a veces intuitiva, la cultura clásica que pesa en la España del siglo XVII, heredera de la corriente nueva y brillante del renacimiento europeo.

Una contraposición constante se observa en el curso de esta obra, entre el sentido real y práctico de Saavedra, político y diplomático, y la ciencia cultural teorizante y problemática. Práctica y teoría, son dos cuestiones en pugna del pensamiento de Saavedra. Acción política y elaboración teórica, despreciada ésta muchas veces, para exaltar sobre la ciencia y la cultura la moral hesiódica del trabajo. Saavedra prefiere la lucha al estudio, y en esta doble posición crítica, su pensamiento vacila y entonces retorna de nuevo un criterio que le hace defender la ciencia y la cultura. De aquí derivamos dos aspectos esenciales en la vida de Saavedra: el político, y el hombre cultivado en la universidad de Salamanca. Estos dos aspectos, se perciben con claridad en la *República Literaria*. Su desenfado ligero, humorista y escéptico es frenado por una meditación más severa y reflexiva, pero su pensamiento sobre la vida pública y las ciudades de Europa, tiene para Saavedra un rango más estimable que la cultura al uso dentro de España. Así al finalizar la obra, notamos como se impone este espíritu de lucha, a cuantas meditaciones teóricas impregnan la vida cultural del siglo XVII.

Esta dualidad de la *República Literaria* ha sido notada por sus comentadores siempre, desde que la obra fue objeto de una crítica posterior. El tema es tan claro,



tan elemental, que salta a la vista. Y tanto Mayans y Siscar como Menéndez Pelayo, Vicente García de Diego y más tarde Entrambasaguas, coinciden en este aspecto dual de la *República Literaria*.

Ahora bien; de la posición doble del autor, se derivan juicios contradictorios de sus comentadores, y la intención crítica de Saavedra queda imprecisa, por la diversidad de cuestiones entendidas en la obra; hasta tal punto, que ahora también nos preguntamos, cuál será la intención de Saavedra. Lo cierto es que en determinados momentos, podemos pensar que la obra no corresponde a la época de madurez del pensamiento del autor, pero otras veces sí. Junto a notables ligerezas, encontramos cuestiones meditadas, maduras, donde el autor, con gran profundidad psicológica ha dejado paso al humor y a la sátira; mas no por eso, dejaremos de pensar que hay razones para juzgar la obra —con todas sus diferencias— menos rigurosa que las *Empresas*.

#### DESENFADO CRÍTICO

He aquí, pues, el juicio que nos merece esta pequeña obra donde hallamos resumida la ciencia clásica con sus escauceos orientales. Toda la ciencia del Renacimiento, las artes, la filosofía, la literatura, la medicina, la crítica, la teología, la religión, la alquimia, la política, la jurisprudencia, el derecho, la moral, la mitología, etc., todo cuanto el mundo clásico prestó, para su renovación, a las nuevas ideas de la vida, es sorprendido y juzgado con rapidez increíble por el murciano embajador en Münster.

Si la crítica de Saavedra fuese todo lo acertada que merecen estas ciencias, por su trascendencia a la vida social y política, la *República Literaria*, sería la herencia literaria más importante que nos hubiese dejado el Siglo de Oro. Pero este libro de Saavedra, ligero e intuitivo, no precisa con su crítica, la amplitud vital de su época.

La *República Literaria* es una censura abierta a la erudición y a la pedantería, y al atacar a éstas, no le importa sacrificar cuanto de bueno encuentre en su camino, aunque muchas veces, prudente, reconozca el beneficio que supone la cultura y la ciencia. Recordamos una de las notas de García de Diego (1) a su edición modernizada, en la cual Séneca y Epiteto pasan cerca del Emperador Licinio sin hacerle caso porque aborrecía las letras; y el Emperador, enfadado, le hizo apalea. Dice Saavedra: «harto deseé pregun(tar)les entonces si hallaban en aquel dolor felicidad y gratitud, como lo enseña en sus Paradojas, y si aquellos palos los sintió la espalda y

(1) *República Literaria*, edic. de García de Diego, Clásicos Castellanos, Madrid, 1922, n. 3, p. 160-161.



no el ánimo; pero, viéndolos afligidos, los dexé». Es curioso como el estoicismo y el senecismo que destacó Ganivet como esencia perenne del espíritu español, sea, según este trozo de la *República Literaria*, una «Paradoja», en el sentido que vale este concepto, o, mejor, esta figura de pensamiento en el Siglo de Oro. Entonces lo paradójico era un resultado falso e increíble del pensamiento. Esto nos hace sospechar que Saavedra desestima lo singular y extraordinario de la filosofía estoica, su ambiente moral, y su superación teórica, cuyas repercusiones máximas fueron en el Renacimiento. De esta actividad de Saavedra ante las conquistas del Renacimiento, se deriva una nueva cuestión. Por una parte, Saavedra Fajardo universitario, sabe la importancia de la nueva creencia renacentista, por otra, estima que la divulgación científica recalca, con frecuencia, en el tópico y en el lugar común, y es lo más seguro, que sea a este resultado al que ataca Saavedra sin piedad, a sabiendas que esta variante de la ciencia cultural renacentista, es letra muerta que sólo sirve para satisfacer pretensiones ridículas. Por eso, nuestro escritor, llega a enjuiciar alegremente a muchos autores consagrados, con el único objeto de atacar a esta clase de eruditos. De esta forma, se mezclan en su obra juicios ligeros y equivocados, con aciertos que revelan una buena cultura, y especialmente una gran intuición. La crítica que hace Saavedra sobre su momento, nos la puede aclarar en parte cuando estima aquellos libros que «con propia invención i arte eran perfectamente acabados i podían dar luz al entendimiento, i ser de beneficio al género humano» (2). El resto, abundantísimo, es su criterio, que sirvan especialmente, para encender el fuego, mientras que los libros satíricos, servirán para papeles de agujas y alfileres, o para envolver pimienta o dar humo a las narices. Saavedra pues, repudia los libros eruditos, abrumados de citas y referencias que sólo complican la lectura; pide un libro donde el autor demuestre originalidad e ingenio, y es criterio de Saavedra, que estas facultades abundan poco, por lo cual, no tiene buena idea de la producción literaria y científica de su tiempo. Así que los ataques los reciben los autores contemporáneos y la tradición clásica. Eran demasiadas alusiones al estudio de las Humanidades, agobiantes, desmesuradas. A todo esto, hizo su censura Saavedra a los libros en latín con el título en griego, a los libros de historia. Donde quiera que hallaba algo análogo, su crítica se hacía dura, así también en los comentarios sobre Cornelio, Tácito, la República de Platón y Aristóteles.

Saavedra es crítico, y ataca a éstos, llamándoles «remendones ropavejeros i zapateros de viejo» (3). Así son sus juicios en toda la obra. Sus observaciones son directas, su estilo sencillo sin prejuicios barrocos como en las *Empresas*, donde el es-

---

(2) *Ob. cit.*, p. 96.

(3) *Ob. cit.*, p. 150.



critor es lento y concienzudo y barroco por concesión al arte literario, popularizado y ritual.

Las elegancias de la *República Literaria* son el resultado de la expresión directa de su pensamiento. No obstante la obra es monótona por causa de juicios parecidos.

En las páginas finales, se percibe con claridad que su crítica desemboca en un escepticismo alegre, pero al tratar a Demócrito en contraposición a Heráclito, escribe sus mejores líneas llenas de emoción. Estas páginas, con su alusión platónica al mundo de las ideas, son una meditación larga y poética de Saavedra Fajardo. La ciencia no la despreciará nunca el autor de las *Empresas*, pero despreciará la vanidad y la pedante erudición de sus representantes coetáneos, y en esta lucha, su pensamiento caerá en observaciones que nos sorprenden. Así Saavedra, unas veces defiende la frase latina, sonora y retórica digna de cultivarse más en el castellano, y otras parece alejarse de esta forma literaria, para decidirse hacia un estilo directo, sobrio, como el de las *Empresas*. Prefiere el orden corintio, y luego hace gala de un conceptismo doctrinal, al mismo tiempo que es retórico y barroco en la extensa alegoría sobre la Gloria, la Virtud, la Fama, y otros símbolos humanos y mitológicos (4). Censura a Dante, bajo el prejuicio aristotélico de la poesía, olvida a Cervantes y a la *Celestina*, porque su viaje por el mundo literario es tan rápido que su imaginación vacila «cansado por el desengaño de los estudios» (5). Este cansancio de los estudios que nota G. de Diego, nos hace reparar en un asunto de interés discutido frecuentemente. Según García de Diego, en la obra, halla al autor impotente para conocer la verdad, y una gran desilusión le hace pensar gravemente. Esto que piensa García de Diego, podría servirnos para concretar el tiempo en que fue hecha la *República Literaria*.

#### LA REPÚBLICA LITERARIA ¿FUE CORREGIDA EN LA ÉPOCA DE MADUREZ DEL AUTOR?

Si Saavedra está «cansado por el desengaño de los estudios», es lo más probable que la obra sea de la madurez del escritor. Si existe la sospecha de que la obra fue hecha en la juventud y mejorada más tarde, no cabe pensar en ese sentido de impotencia del hombre que busca la verdad, puesto que Saavedra en sus primeros años de escritor no debía tener esos reparos propios de la madurez. Es lo probable que esta obra fuese de los primeros años, reformada más tarde, y así hallamos juicios propios de la juventud, donde Saavedra como muchos escritores, opinó alegremen-

(4) *Ob. cit.*, p. 90.

(5) *Ob. cit.*, p. 53.



te, convencido de que sus juicios eran definitivos. Pasados los años el señor embajador pudo muy bien corregir en parte su *República Literaria*, por lo que es fácil percibir este doble sentido, ligero y grave que acusa en tantos lugares la obra, y es también probable, que de esta segunda época se derive el sentido escéptico y humorista. De cualquier forma, como dice L. Pfandl, «la relación de nombres es demasiado unilateral, Lope de Vega y Velázquez, de los cuales hubiésemos querido saber más, son despachados con un par de generalidades» (6). Y es que el momento político es tan crítico que en parte se justifica esta actitud de D. Diego Saavedra Fajardo, ataca todo aquello que divulgan sus contemporáneos mientras se pierde nuestro prestigio político y nacional. ¿Para qué la ciencia? El trabajo, la lucha, será lo único que dignificará la potencia tradicional de España, y así su pensamiento, rebasa todo, e intenta acabar con cuanto no sea eficaz a la necesidad política. Junto a sus desenfados, una intención sana anima su obra, porque en el murciano, se da «un saber universal, honradez intachable y radiante idealismo de pensamiento, son los tres rasgos fundamentales de este hidalgo auténticamente español por la nobleza de su alma» (7). La *República Literaria* fue una buena herencia para el siglo XVIII, época de crítica de polémica y erudición, y así, «para el siglo XVIII tan doctrinario y prisionero de las formas y con razón llamado por esto filosófico, fue naturalmente la *República Literaria* un gran descubrimiento. Fue anotada, explicada, comentada y traducida en 1727 al inglés, en 1735 al francés, en 1748 y 1777 al alemán» (8). A la lucha literaria y crítica del XVIII, se unía este libro de batalla, y venía a reforzar el ambiente de censura al Siglo de Oro.

La ideología de Saavedra en la *República Literaria* oscila entre un clasicismo tardío, y su vuelta al sentido neobárbaro del Renacimiento. Su *República* ha podido ser mucho más estimable, si en ella fluyera su pensamiento crítico, con la calma desapasionada de sus *Empresas*. Siempre sería un libro de polémica, por los contrastes y sorpresas de su pensamiento. A pesar de todo, desde el punto de vista de interpretación del pasado, lo importante de esta obra es su pensamiento crítico, fenómeno repetido en nuestra historia literaria, tan significativo para conocer el ambiente cultural y político. Un notable rasgo de pasión y rebeldía hay en el pensamiento de nuestro escritor, y el desahogo de su libro es como una justificación de la mala situación política. Una vez más destacamos que sus ataques van contra los malos eruditos y divulgadores, pues en muchos momentos de la *República*, Saavedra tiene la máxima veneración y respeto para el progreso cultural y científico, y para la tradición del pensamiento.

---

(6) PFANDL, L., *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro*, Barcelona, Sucs. de G. Gili, 1933, p. 599.

(7) PFANDL, L., *Ob. cit.*, p. 598.

(8) PFANDL, L., *Ob. cit.*, p. 599.

